



Ágora. Estudos Clássicos em debate

ISSN: 0874-5498

jtorrao@ua.pt

Universidade de Aveiro
Portugal

NAVARRO NOGUERA, ANDREA

Las motivaciones del mayor de los Atridas

Ágora. Estudos Clássicos em debate, núm. 19, 2017, pp. 39-64

Universidade de Aveiro

Aveiro, Portugal

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321050819002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las motivaciones del mayor de los Atridas

The motivation of the eldest of the Atrides

ANDREA NAVARRO NOGUERA¹ (*Universidad de Valencia — España*)

Abstract: In Aeschylus' play *Agamemnon*, the negative component that characterizes heroes emerges powerfully in the eldest of the hegemon, ἡγεμῶν ὁ πρέσβυς. Here, paradoxically, it will allow him to do what it is necessary, even though doing so brings about immense pain: accept an undertaking that responds to the divine design. Nevertheless, neither the action of Agamemnon nor Clytemnestra's is acceptable, because one is developed in a scene in which mere mortals are, as symbolically noted, metics, and the other, that of Clytemnestra, is developed in an line of action which is completely alien to her as a woman, although it characterizes her gynecocratic lineage. The Trojan War itself and its consequences will reinforce the patrilineal character of the Atrides, Agamemnon and Menelaus, and that will transcend the plan devised for the general community and, as a result, will reinforce the *oikos* as the basic organic core of the *polis*.

Keywords: Tragedy; Aeschylus; Agamemnon; motivation for action; tragic paradox.

En *Ifigenia en Áulide* Agamenón para referirse a aquello que le mueve a sacrificar a su hija emplea una expresión que encontramos en *Orestes* en referencia a la muerte que pesa sobre Electra y Orestes. Esa misma expresión nos retrotrae al *Agamenón* de Esquilo, allí en boca del coro para referirse a la fuerza que impulsó a Agamenón a dar muerte a Ifigenia. En esencia la expresión es la misma, pero la configuración del personaje y el contexto determinan que lo que hay tras ella no sea lo mismo. Veamos el pasaje de *Orestes* (vv. 1328-1330):

Ηλ. θανεῖν Ὀρέστην κάμ' ἔδοξε τῆδε γῆ.
Ερ. μὴ δῆτ', ἐμοῦ γε συγγενεῖς πεφνκότες.
Ηλ. ἄραρ· ἀνάγκης δ' ἐς ζυγὸν καθέσταμεν. 1330

Electra- Que muramos Orestes y yo les ha parecido bien a esta tierra.

Hermíone- ¡Ojalá que no, pues sois mis parientes!

Electra- Está decidido: bajo el yugo de la necesidad estamos.

Texto recibido el 03.01.2016 y aceptado para publicación el 26.03.2016.

El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2015-63836-P de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Agradezco a los Doctores Carmen Morenilla y José Vte. Bañuls sus indicaciones y sugerencias en la realización del presente trabajo.

¹ Andrea.Navarro@uv.es.

Es cierto lo que dice Electra, la Asamblea ha decidido la muerte de Orestes y de Electra; pero lo que calla, lo que oculta tras ese yugo, es que ellos, Electra y Orestes, y con ellos Píldes, han decidido dar muerte a Helena y, si se tercia, también a Hermíone, a la que piensan apresar como rehén para poder escapar. El *yugo de la necesidad*, al que alude la Electra del *Orestes*, hace referencia a unas muertes que pretenden evitar, las suyas, pero, sobre todo, a una muerte que han decidido ejecutar, la de Helena y probablemente también la de Hermíone. La expresión empleada, así como el hecho de que se vea afectada Hermíone, hacen pensar en otra joven de esta misma saga, Ifigenia, arrastrada también con engaños a una situación similar y que, en la tradición, con la excepción del *Agamenón* de Esquilo, es salvada finalmente por una divinidad, como lo va a ser la Hermíone del *Orestes*. La relación entre Ifigenia y Hermíone viene de lejos, desde que Clitemnestra se preguntara por qué tenía que entregar su hija Ifigenia para ser sacrificada, cuando la responsable de todo tenía una hija, Hermíone. Y es en *Ifigenia en Áulide*, en boca de Agamenón para referirse a lo que le impulsa a sacrificar a Ifigenia, donde hallamos de nuevo esta expresión (vv. 342s. y 511-514):

Αγ. οἴμοι, τί φῶ δύστηνος; ἄρξωμαι πόθεν; 342
 ἐς οἷ' ἀνάγκης ζεύγματ' ἐμπεπτώκαμεν.

Αγ. ἀλλ' ἤκομεν γὰρ εἰς ἀναγκαίης τύχας, 511
 θυγατρὸς αἵματηρὸν ἐκπρᾶξαι φόνον.
 Με. πῶς; τίς δ' ἀναγκάσει σε τήν γε σὴν κτανεῖν;
 Αγ. ἅπας Ἀχαιῶν σύλλογος στρατεύματος.

Agamenón- ¡Ay de mí! ¿Qué diré, desdichado? ¿Por dónde empezaré? ¿Bajo qué yugo de la necesidad hemos caído! (...)

Agamenón- Pero hemos llegado a una necesaria suerte: consumir la sangrienta muerte de mi hija.

Menelao- ¿Cómo? ¿Quién te va a obligar a matar a tu propia hija?

Agamenón- El contingente entero del ejército aqueo.

De ahí procede, por tanto, la *ἀναγκαία τύχη* del Agamenón de *Ifigenia en Áulide*, de ese componente impredecible del acontecer y, como tal, difícilmente evitable, que en este caso toma forma en la actitud del *contingente entero del ejército aqueo*, en otras palabras y desde otra perspectiva, en los miedos que atenazan a un Agamenón indeciso y pusilánime que teme enfrentarse a los expedicionarios, a Menelao e incluso a Clitemnestra.

dramático muy visual e impresivo en su *Ifigenia* — entre dos posibilidades de acción presentadas por el coro como semejantes, desoír las palabras de Calcante o bien obedecerlas:

βαρεῖα μὲν κήρ τὸ μὴ πιθέσθαι,
 βαρεῖα δ', εἰ
 τέκνον δαῖξω, δόμων ἄγαλμα,
 μαιίνων παρθενοσφάγοισιν
 ρεῖθροις πατρώους χέρας πέλας βω- 210
 μοῦ. τί τῶνδ' ἄτερ κακῶν;

Oneroso destino el no guardar obediencia, pero oneroso si a un vástago degüello, ornato de la casa, al manchar con la sangre del sacrificio de una doncella mis manos de padre junto al altar. ¿Cuál de estas desdichas está libre de males?

El coro, formado por nobles ancianos argivos, representa en parte el sentir de los ciudadanos, cuyos sentimientos reales son confusos e incluso en ocasiones contradictorios, lo que se puede entrever en sus palabras: en ellas se combina el respeto y la veneración por su rey con el rencor por una guerra por una mujer de muchos hombres que tantas vidas ha costado, como se dirá abiertamente, y que a la Helena del *Orestes* de Eurípides le hacen desistir de ir de día por Argos (*Orestes* 102): *δέδοικα πατέρας τῶν ὑπ' Ἰλίῳ νεκρῶν* (*temo a los padres de los caídos en Troya*). Consciente de los sentimientos que en forma de rumor emergen del *demos*, conocedor de lo que sucede en palacio, el coro, movido por un profundo sentido de la legitimidad, llegará a enfrentarse abiertamente a Clitemnestra y a Egisto⁴. La actitud del coro en este punto nos

y precisa. El proceso seguido por Eteocles en *Siete contra Tebas* no difiere mucho, pues la decisión ya la tiene tomada, tan sólo le resta aguardar el turno para saber ante qué puerta está situado su hermano, pero las prisas le traicionan, como señala el coro muy sensible a cuanto sucede, cuando Eteocles se precipita al encuentro del mensajero perdiendo la compostura, *Siete contra Tebas* 369-374. Al igual que el verdadero rostro de Eteocles aflora a lo largo de la tragedia, también el de Agamenón aflora finalmente, pues, como indica GASTI (2015) 115-123, del análisis de los vv. 782-974 se puede concluir que, a pesar de los esfuerzos de Agamenón para adoptar un comportamiento política y religiosamente correcto, aflora una acusada inclinación egocéntrica perceptible en la sobreabundancia de los pronombres personales y posesivos de primera persona.

⁴ Compartimos la opinión de BOLLACK y JUDET DE LA COMBE (1981, I) XVIII, para los que el coro es autónomo y sólo es después de la muerte de Agamenón “qu’il se mue en personnage et entre davantage dans l’action dramatique aux côtes des protagonistes”. Por

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 19 (2017)

ayuda a comprender la paradoja en la que se ha movido Agamenón: el destino de Zeus, la decisión de la Moira, alguien ha de llevarlo a cabo, pero ¡ay de aquel que lo haga!. Desde esa óptica alguien podría pensar que Agamenón sacrifica su destino personal al cumplimiento del destino de Zeus, pero nada más alejado de la realidad, pues nos hallamos ante un héroe esquileo, y si alguna cosa sacrifica, es la vida de su hija.

El coro del *Agamenón* presenta una situación en la que el retorno parece posible⁵, pero es el coro desde fuera da su visión, diferente sin duda a la que tenían los expedicionarios. Además, el coro, ajeno a los dos espacios en torno a los que gira la obra, por la edad, a la expedición, y por su defensa de la legitimidad, al *oikos* real, se halla en una posición un tanto marginal, aunque no menos que la de Electra de Sófocles. La percepción depende en gran medida del que contempla los hechos y sobre todo de la relación que mantiene con ellos. Tras las palabras de la Electra sofoclea en las que subraya la partida de caza, pero como divertimento, y la muerte accidental de un ciervo,⁶ subyace la vieja práctica de sacrificar una doncella al emprenderse una expedición militar, ya que caza y sacrificio están en la cultura griega íntimamente relacionados⁷; el retorno a aquellas prácticas por las que un ser

el contrario, THIEL (1993), aunque parte del mismo presupuesto, la centralidad del coro, concluye que en él no se produce cambio alguno.

⁵ Sobre el uso por parte de Esquileo de las fuentes anteriores, cf. MOREAU (1990) 30-53.

⁶ Anota PATTONI (2004) ad loc.: “il verbo παίζειν (v. 567), pur non essendo un termine tecnico per indicare l'attività venatoria, può essere facilmente associato alla caccia, intesa come momento di svago e rilassamento (cf. in proposito *Od.* 6.104s., *Luc. Philops.* 22, *Plut. Alex.* 23). È probabile che Elettra ricorra a questa espressione allo scopo di sottolineare l'innocenza di Agamennone, presentando il fatto come puramente accidentale» [N.d.T].”

⁷ Cf. BURKERT (1972) 29: “Vom Gefühl fast brüderlicher Verbundenheit, das der Jäger zum Tier empfindet, wissen viele Beobachter zu berichten; von der Austauschbarkeit von Mensch und Tier im Opfer sprechen die Mythen nicht nur bei den Griechen immer wieder;” y 77: “Das folgende große Opfer, der Auszug zu Jagd und Krieg kann dann psychologisch als Racheexpedition motiviert werden, als Sühne für den Tod des Mädchens. Das Jungfrauenopfer begründet und entschuldigt die folgende Tötung im Voraus. (...) Das vorbereitende Jungfrauenopfer prägt bei den Griechen vor allem die Einleitung des Krieges.”

humano muere en lugar del animal sacrificial⁸, es un argumento esgrimido por Clitemnestra frente al coro (Ag. 1412-1418). La Electra de Sófocles⁹, que retoma el incidente de la muerte del ciervo, presenta una situación sin salida. Electra lo refiere, *según ha oído* (v. 566), y concluye que Ifigenia fue sacrificada porque no había otra salida (vv. 573s.):

ὡδ' ἦν τὰ κείνης θύματ'· οὐ γὰρ ἦν λύσις
ἄλλη στρατῶ πρὸς οἶκον οὐδ' εἰς Ἴλιον.

Así fue el sacrificio de aquella: no había otra solución para el ejército, ni regresar a casa ni proseguir hacia Troya.

Así pues, la versión que refiere la Electra de Sófocles, versión que ella ha oído, posiblemente sea la que le resultaba más aceptable al hacer también más aceptable la muerte de Ifigenia, pues los expedicionarios no podían estar indefinidamente en Áulide, por lo que Agamenón no tenía alternativa alguna. Y así, forzado por innumerables presiones, después de haberse resistido, finalmente se vio obligado a sacrificarla (Sófocles, *Electra* 575s.).

En *Ifigenia en Áulide* la situación es similar a la que nos presenta Esquilo, pero el Agamenón de Esquilo es muy diferente al de Sófocles y aún más al de Eurípides. En *Ifigenia en Áulide* Agamenón, ante la situación en que se hallaba la expedición, sin poder proseguir la marcha a Troya, y horrorizado por el oráculo que transmite Calcante, que condiciona la prosecución de la expedición y la toma de Troya a que sea sacrificada Ifigenia (vv. 87-93), ordena a Taltibio que proclame la disolución de la expedición (vv. 94s.), pues, como él mismo reconoce (v. 96), *jamás osaría dar muerte a mi propia hija* (ὡς οὐποτ' ἂν τλὰς θυγατέρα κτανεῖν ἐμήν); pero entonces Menelao lo persuadió de lo contrario (vv. 97s.)

El coro del *Agamenón* nos presenta una situación en la que el retorno parece que no es imposible; pero no debemos perder de vista que es el coro de ancianos argivos el que desde fuera ve las cosas y da su parecer, a lo que

⁸ BURKERT (1966) 116: "Die Umkehrung, daß ein Mensch an Stelle des Opfertiers fällt, ist ein beliebtes Motiv in der Tragödie."

⁹ Como señala FINGLASS (2007) 270: "The absence of the possibility of retreat is crucial for the justification of Agamemnon's action (566-76n). Contrast Aesch. Ag. 212-13, where return home is shameful, but nevertheless posible; and Eur. IA 94-6, where it is ordered."

hay que añadir la fidelidad que guarda al que considera su señor legítimo. Desde dentro, un guerrero en campaña ve las cosas de otro modo, ya que las estructuras organizativas del grupo humano se simplifican a la par que se refuerza su jerarquización; y de las reglas que lo rigen, unas quedan en suspenso, otras se simplifican endureciéndose, al igual que los objetivos, que cobran un nivel de exigencia mayor al que puedan tener en tiempos de paz. En ese contexto, en el que convergen fuerzas e intereses diversos, hay que contemplar la decisión de Agamenón de llevar adelante la expedición, engendrando con ello su propio destino¹⁰.

Pero volvamos a la versión del coro del *Agamenón*, en la que finalmente Agamenón cede refugiándose en el compromiso adquirido con los aliados (vv. 212-217). Y es a partir de ese momento cuando aflora con fuerza el componente negativo que caracteriza a los héroes esquiños, pero aquí, paradójicamente, es el que va a permitir a Agamenón asumir la empresa y hacer lo necesario, aun cuando con ello entre en un plano de acción que le es en gran medida ajeno, lo que le comportará finalmente la muerte como a otros muchos de los que le secundan en la empresa (vv. 218-227):

<i>Χο. ἐπεὶ δ' ἀνάγκας ἔδν λέπαδνον</i>	στρ. 5
<i>φρενὸς πνέων δυσσεβῆ τροπαίαν</i>	
<i>ἄναγνον, ἀνίερον, τόθεν</i>	220
<i>τὸ παντότολμον φρονεῖν μετέγνω.</i>	
<i>βροτοὺς θρασύνει γὰρ αἰσχρόμητις</i>	
<i>τάλαινα παρακοπὰ πρωτοπήμων.</i>	
<i>ἔτλα δ' οὖν θυτῆρ γενέσθαι</i>	
<i>θυγατρὸς, γυναικοποιῶν</i>	225
<i>πολέμων ἄρωρὰν</i>	
<i>καὶ προτέλεια ναῶν.</i>	

¹⁰ Disentimos de la afirmación de THIEL (1993) 427, para el que sólo “seine leidenschaftliche Eingenommenheit für den Krieg” mueve a Agamenón. En nuestra opinión en la decisión de Agamenón de algún modo está presente el juramento a Tindareo, las palabras de Calcante, la referencia a Ártemis, el hallazgo de las águilas y la liebre, etc., o como afirma RIVIER (1968) 5-39, la decisión la toma bajo presión, pues es una decisión necesaria, lo que refleja el estado de dependencia en la que el ser humano está todavía en relación con lo trascendente, pero esa dependencia en modo alguno excluye su responsabilidad, pues no anula la libertad del sujeto humano (LESKY (1966) 78-85).

Pero una vez que se sometió al yugo de la necesidad, de su mente exhalando un cambio impío, impuro, sacrílego, entonces pasó a concebir un pensamiento de completa osadía; pues a los mortales instiga, torpe consejera, la desgraciada demencia, fuente primigenia de criminales actos: osó ser sacrificador de su hija, como ayuda a una guerra que castigaba el rapto de una mujer y rito preliminar a la partida de las naves.

A qué yugo se refiere el coro con estas palabras, qué se oculta tras ese yugo se vislumbra en el primer parlamento de Agamenón, en el que la imagen de la liebre y sus crías despedazadas y devoradas cobra sentido pleno en la desmesura con la que se va a llevar a término la toma de Troya (vv. 810-813, 821-824). Y aunque el yugo es uno, lo que hay tras él son cosas diferentes, como el mismo Agamenón pone de manifiesto al hablar de Odiseo, uno de los que le han secundado en la empresa (vv. 841s.):

*μόνος δ' Ὀδισσεύς, ὅσπερ οὐχ ἑκῶν ἔπλει,
ζευχθεὶς ἐτοίμος ἦν ἐμοὶ σειραφόρος.*

Odiseo solo, él que no de buen grado se hiciera a la mar, una vez uncido a mi mismo yugo, estuvo dispuesto a tirar de la cuerda de la que yo mismo tiraba.

El yugo no es otro que la expedición contra Troya, que en el caso de Agamenón adquiere una forma diferente a la que tiene para Odiseo, que se vio forzado a integrarse en la expedición por la argucia de Palamedes, enviado por los Atridas con el encargo de hacerle ir. Pero Odiseo antepuso la vida de su hijo a su voluntad de no integrarse en la expedición; Agamenón, por el contrario, antepuso la expedición a la vida de su propia hija. En el caso de Odiseo fue la vida de su hijo y, una vez descubierto, el miedo a quedar mal frente a los demás, su sentido del pudor, *αἰδώς*, y de la justicia, *δίκη*¹¹, las dos caras de una misma moneda, lo que le llevó a integrarse en la expedición.

¹¹ Sobre el sentido de *δίκη* cf. GUTHRIE (1975) 5-7. Se trata de un sentido presente en la épica homérica y también en la hesiódica, *Erga* 213-218, donde se combina en el v. 218 con la máxima del *πάθει μάθος*, en una expresión de notable paralelismo con la esquilea de los vv. 176-178: *τὸν φρονεῖν βροτοῦς ὀδῶ-|σαντα, τῶ πάθει μάθος | θέντα κυρίως ἔχειν*, subrayada por una cursiva fónica en θ muy perceptible; en el segundo hemistiquio del v. 218 de *Erga* en forma conclusiva de lo dicho en los vv. 217s.: *δίκη δ' ὑπὲρ ὕβριος ἴσχει | ἐς τέλος ἐξελοῦσα· παθῶν δέ τε νήπιος ἔγνω*. El carácter de máxima se ve reforzado por el uso del aoristo gnómico ἔγνω.

Una de las claves para comprender al Agamenón es que la proporciona la naturaleza de su poder. Las palabras de Néstor, cuando media en la disputa entre Aquiles y Agamenón, nos hablan de ella (*Ilíada* 1. 279): σκηπτουχο¹² βασιλεύς, ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν. Agamenón es *un rey que sostiene cetro y al que Zeus fuerza divina dio*, naturaleza ratificada por el coro de Agamenón en las que son sus primeras palabras:

δέκατον μὲν ἔτος τόδ' ἐπεὶ Πριάμῳ 40
μέγας ἀντίδικος,
Μενέλαος ἄναξ ἠδ' Ἀγαμέμνων,
διθρόνου Διόθεν καὶ δισκῆπτρου
τιμῆς ὀχυρὸν ζεύγος Ἀτρειδᾶν,

Diez años con éste desde que el gran litigante de Príamo, el señor Menelao y también Agamenón, honrados con doble trono procedente de Zeus y doble cetro la fuerte yunta de los Atridas

Aunque el poder se extiende también a Menelao, de esa *yunta de los Atridas*, ζεύγος Ἀτρειδᾶν (v.44), en el momento de llevar a término la expedición destaca Agamenón con ese λέπαδνον del v. 218, que no es el yugo, sino la correa que sujeta el cuello al yugo, el arnés del yugo, lo que subraya el firme compromiso de Agamenón en la empresa y su primacía en ella. Los Atridas disponen, pues, de legitimidad divina y en consecuencia su poder es incuestionable. Ambos son asimilados a una Erinia, enviada a los transgresores, πέμπει παραβᾶσιν Ἐρινύν (v. 59). Agamenón es libre de abandonar la expedición, pero ello supondría un acto de impiedad, pues es designio de Zeus la destrucción de Troya, y es el cuerpo expedicionario que él comanda el que debe llevarla a término. Terrible paradoja, pues si no lo hace, cae en impiedad, y si lo hace, también, temor que va tomando forma como muestran las palabras del coro en el tercer estásimo (vv. 975-1034). La reflexión del Agamenón de *Ayante* (v. 1350), sobre el poder que tiene en sus manos es válida aquí: τὸν τοι τύραννον εὐσεβεῖν οὐ ῥάδιον (*que el que tiene un poder absoluto sea piadoso no es fácil*).

El prodigio de las águilas anticipa el talante y proceder desmesurado en que se va a desarrollar la expedición y la toma y saco de Troya, ratificado por Agamenón con el sacrificio de su propia hija en aras de la expedición,

¹² Y sobre la procedencia del cetro, *Il.* 2.100-108.

sacrificio que marca la pauta que se va a seguir¹³ y, en particular, la de quien está al frente de ella. Pero está en la naturaleza de Agamenón el dar ese paso; y, al hacerlo, integrará en la *ποινή* por la muerte de los hijos de Tiestes a manos de Atreo la muerte de su propia hija, y con ello Agamenón se mostrará digno hijo de su padre,¹⁴ aun cuando la toma y el saco despiadado de Troya sea cosa decidida y esté fijado por el destino,¹⁵ *Μοῖρ' ἀλαπάξει πρὸς τὸ βίαιον* (v.130). Pero, aun siendo así, cabe parafrasear la advertencia evangélica *¡ay de aquel que lo lleve a cumplimiento!*.¹⁶ Al dar ese paso Agamenón da nueva vida a la *μῆνις* que tiempo ha anida en la casa de Atreo (vv. 154s.):

*μίμνει γὰρ φοβερὰ παλίνορτος
οἰκονόμος δολία μνάμων μῆνις τεκνόποινος.*

*Pues vela, terrible, a punto de alzarse de nuevo un día, la pérfida intendente, la
μῆνις que no olvida, vengadora del hijo.*

Una *μῆνις* que no olvida y que para él adoptará la forma de Clitemnestra. Y además, al dar ese paso, a través de la expresión *μῆνις*¹⁷ *τεκνόποινος* (v. 155) en Agamenón se enlaza el pasado, la muerte de los hijos de Tiestes, con el presente, el sacrificio de Ifigenia, y su proyección al futuro,

¹³ En los inicios de una de las más despiadadas campañas bélicas de la historia encontramos una acción de un simbolismo similar al sacrificio de Ifigenia: cerca del pueblo de Mussino, al norte de Moscú, el 17 de noviembre de 1941, dos regimientos de la 44ª división de Caballería del Ejército Rojo fueron lanzados uno tras otro a una carga suicida, y uno tras otro fueron aniquilados mientras que en el lado alemán ni un solo hombre resultó herido. La única finalidad de la carga fue mostrar a los alemanes la férrea y despiadada determinación con la que el pueblo soviético iba a llevar la guerra. Cf. GLANTZ (2001) 167.

¹⁴ A la serie de crímenes dentro del linaje se referirá Casandra en los vv. 1178-1197 con gran claridad.

¹⁵ A las Moiras, divinidades primordiales de la segunda generación de inmortales, Zeus les reconoce el más alto honor, como ya subrayó Hesíodo en *Teogonía* 904.

¹⁶ Mateo 18, 7: *Οὐαὶ τῷ κόσμῳ ἀπὸ τῶν σκανδάλων· ἀνάγκη γὰρ ἔλθειν τὰ σκάνδαλα, πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ δι' οὗ τὸ σκάνδαλον ἔρχεται. (¡Ay del mundo por los escándalos! pues necesario es que se produzcan escándalos, pero ¡ay del ser humano por el que el escándalo venga!).* Y también Lucas 17, 1: *εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ· ἀνένδεκτόν ἐστιν τοῦ τὰ σκάνδαλα μὴ ἔλθειν, οὐαὶ δὲ δι' οὗ ἔρχεται· (Y dijo a sus discípulos: inevitable es que haya escándalos, pero ¡ay de aquél por quien venga!).*

¹⁷ Sobre el tabú que afecta a este término, cf. WATKINS (1977)187-209.

a lo que acontecerá en los campos de Troya a los expedicionarios, donde la *μηῆνις* de Aquiles, provocada por Agamenón, causará innumerables muertos, lo que era bien conocido de los familiares de los expedicionarios, como canta el coro en la segunda parte del estásimo primero, en particular los vv. 429-455, y no menos conocido de los espectadores, conocedores de la *Iliada*. Estas palabras de Calcante, referidas por el coro, de una ambigüedad genuinamente trágica, pueden también arrojar luz sobre lo que subyace tras su invocación a Ártemis¹⁸.

Agamenón, *respirando al compás de unos repentinos aconteceres* (v. 187): *ἐμπαίοις τύχαισι συμπνέων*, acompasa sus impulsos naturales a las exigencias de un destino necesario que hace suyo, pero que le excede, y al hacerlo, *de su mente exhala un cambio impío, impuro, sacrílego* (v. 219: *φρενὸς πνέων δυσσεβῆ τροπαίαν ἀναγνον ἀνίερον*). Las palabras de los Dioscuros sobre la muerte de Clitemnestra (Eur. *El.* 1244), hablan de un hecho análogo, la muerte de Egisto y Clitemnestra a manos de Orestes: *δίκαια μὲν νῦν ἤδ' ἔχει, σὺ δ' οὐχὶ δρᾶς* (*justo lo que ahora ella tiene, pero no lo que tú has hecho*). Una paradoja, como paradójica es la situación que afronta Agamenón, tras la que se vislumbra la incapacidad del ser humano para alcanzar una comprensión plena del principio que rige el cosmos, incapacidad que late con fuerza al comienzo del himno a Zeus (vv. 160-162):

*Ζεύς, ὅστις ποτ' ἐστίν, εἰ τόδ' ἀν-
τῶ φίλον κεκλημένω,
τοῦτό νιν προσενέπω.*

¡Zeus, quienquiera que sea! Si así le place ser llamado, así le invoco.

¹⁸ A este respecto apunta KYRIAKOU (2011) 105s.: "it is remarkable that Calchas does not appear to associate the future trouble he predicts with the terrible old crime. This dissonance led some scholars to think that Calchas does indeed allude to the slaughter of Thyestes' children at 154-55 and that the hostility of Artemis toward Agamemnon may be explained though her old grudge over the sacrifice of those children: as a goddess kind to the Young of all creatures (140-43), she wishes to punish Agamemnon for his father's crime by demanding the sacrifice of his daughter." Sobre estas palabras de Calcante arrojará luz la interpretación que hace de las palabras de Casandra (vv. 1217-1226), el corifeo, vv. 1242-1245, así como el que Clitemnestra en su enfrentamiento con el coro por la muerte de Agamenón esgrima el hecho como argumento en su descargo (vv. 1497-1504).

Para nombrar bien algo o a alguien es necesario conocer bien la naturaleza de lo nombrado, por ello, tras esa frase clama la incapacidad del ser humano para alcanzar una comprensión plena del principio que rige el cosmos, Zeus, o más exactamente la Justicia de Zeus. Este género de relaciones con la Justicia de Zeus, necesarias y difícilmente evitables, son dolorosas, pero el conocimiento adquirido con ellas es de una naturaleza superior, aunque en ocasiones conlleva la muerte, como en el caso de Agamenón. Así se confiere entidad trascendente a lo que no es más que incapacidad del ser humano para llegar a una comprensión plena del alcance de una acción y de sus consecuencias, realidad de la que Eurípides también se hace eco; unas palabras de Polimnéstor a Hécuba cargadas de cruel ironía pueden ilustrarnos (vv. 958-960):

φεῦ· οὐκ ἔστι πιστὸν οὐδέν, οὔτ' εὐδοξία
οὔτ' αὖ καλῶς πράσσοντα μὴ πράξειν κακῶς.
φύρουσι δ' αὐτοὶ θεοὶ πάλιν τε καὶ πρόσω
παραγμὸν ἐντιθέντες, ὡς ἀγνωσίᾳ
σέβωμεν αὐτούς. 960

¡Ay! No hay nada seguro, ni la buena fama ni tampoco que, quien lo pasa bien, no lo haya de pasar mal. Hacen la mezcla en persona los dioses hacia atrás y hacia delante causando confusión, para que en nuestra ignorancia los respetemos.

Para Clitemnestra el sacrificio de su hija fue ἐπωδὸν Θρηκίων ἀημάτων, como un exorcismo de los vientos Tracios (Agamenón 1418), pero ninguna referencia a Ártemis hay. No es casual que Esquilo no establezca una conexión entre la ira de Ártemis contra Agamenón y una causa precisa¹⁹, tal y como se establece en los *Cantos Ciprios*, donde la ira de la diosa se desencadena por la muerte por Agamenón de una cervatilla consagrada a la diosa, y recogerán Sófocles y Eurípides en sus *Electras*, ni que Agamenón no haga reproche alguno a Calcante, lo que contrasta con los reproches de que le hace objeto en *Ilíada*: es la ejecución de la justicia en sí misma, por su extrema violencia, lo que motiva la cólera de Ártemis. Hay un crescendo marcado por los símiles y las imágenes que va del griterío lastimero de los buitres despo-

¹⁹ Como ya señaló FRAENKEL (1950) 97: "The main problem, a much vexed one, of this whole section arises from the fact that we are not told anywhere in the ode why the wrath of Artemis is directed against the Atridae."

gados de sus crías, que son designados con un anacrónico *metecos* (v. 57), pues se mueven en un ámbito de acción que en gran medida les es ajeno, en el que tienen los derechos limitados y, en consecuencia, también los movimientos, a las aves inmisericordes que dan muerte a la liebre y devoran los fetos que lleva en su vientre, un águila real, que representa a Agamenón, y un quebrantahuesos, que representa a Menelao, acordes a los caracteres de uno y otro. Con ello pasan de víctimas de una agresión a agresores, en una escalada de violencia que arranca con el sacrificio de Ifigenia y la asimilación de la expedición a una cacería, en la que no se limitan a dar caza a la presa —la toma de Troya— sino también a borrar toda posibilidad de vida futura al impedir que los fetos nazcan, esa es la imagen que proyectan las palabras del heraldo en los vv. 525-528. Se trata, pues, de romper el curso natural de las cosas²⁰.

Con el sacrificio de Ifigenia, a la par que simboliza el sacrificio de tantos hijos de argivos que van a caer en los campos de Troya, Agamenón marca la pauta que la expedición va a seguir, cruenta en extremo y despiadada, imagen anticipada en el festín de la liebre preñada, símbolo, como interpreta Calcante, de cómo va a llevarse a cabo la toma y saco de Troya, inaceptable en unos mortales, aun cuando esté fijado por la Moira (vv. 126-130):

*χρόνω μὲν ἀργεῖ Πριάμου πόλιν ἄδε κέλευθος,
πάντα δὲ πύργων
κτῆνη πρόσθε τὰ δημοιοιπληθέα
Μοῖρα λαπάξει πρὸς τὸ βίαιον.*

*Con el tiempo capturarán la ciudad de Priamo los que ahora hacen este camino:
todas las riquezas de este pueblo acumuladas tras sus torres la Moira las saqueará
violentamente.*

La temerosa advertencia que sigue (vv. 131-138), va en esa línea, reiterada por Clitemnestra y por el coro (vv. 338-342 y 456-457) respectivamente:

*Κλ. εἰ δ' εὐσεβοῦσι τοὺς πολισούχους θεοὺς
τοὺς τῆς ἀλούσης γῆς θεῶν θ' ἰδρύματα,
οὐκ ἂν γ' ἑλόντες ἀνθαλοῖεν ἄν. 340
ἔρωσ δὲ μὴ τις πρότερον ἐπίπτῃ στρατῶ
πορθεῖν ἂ μὴ χρῆ, κέρδεσιν νικωμένους.*

²⁰ Cf. DE SANTIS (2003) 114-126.

Si respetan a los dioses tutelares de la ciudad, los de la tierra tomada, y los templos de sus dioses, los conquistadores no serán a su vez conquistados. ¡Que no sobrevenga primero al ejército un deseo de caer sobre lo que no deba, vencidos por las ganancias!

Χο. μένει δ' ἀκούσαι τί μοι 456
 μέριμνα νυκτηρεφές.
 τῶν πολυκτόνων γὰρ οὐκ
 ἄσκοποι θεοί.

Pero en mi desasosiego aguardo oír algo oscuro como la noche: pues ante los que a muchos matan no son ciegos los dioses.

En el preludio recitado en anapestos (vv. 355-366), que precede al primer estásimo, encontramos en la imagen que desarrolla el coro, en la que combina la red marina de arrastre que se lleva todo y la que se lanza sobre un prado para que ningún pájaro escape²¹, una referencia a la forma en que la guerra ha sido llevada, una guerra de exterminio:

ὦ Ζεῦ βασιλεῦ καὶ νύξ φιλία 355
 μεγάλων κόσμων κτεάτειρα,
 ἦτ' ἐπὶ Τροίᾳς πύργοις ἐβαλες
 στεγανὸν δίκτυον, ὡς μήτε μέγαν
 μήτ' οὖν νεαρῶν τιν' ὑπερτελέσαι
 μέγα δουλείας 360
 γάγγαμον, ἄτης παναλώτου.

¡Oh Zeus rey y noche amiga, de grandes ordenamientos fundadora, la que sobre las torres de Troya has arrojado tupida red, para que ni el mayor ni alguno de los jóvenes pueda escapar de la gran arrastradora de la esclavitud, de la ate que todo lo arrasa!

Este recitado en anapestos se abre y se cierra con una referencia a la responsabilidad de Zeus en la campaña de Troya (vv. 362-366):

Δία τοι ξένιον μέγαν αἰδοῦμαι
 τὸν τάδε πράξαντ', ἐπ' Ἀλεξάνδρῳ
 τείνοντα πάλαι τόξον, ὅπως ἂν
 μήτε πρὸ καιροῦ μήθ' ὑπὲρ ἄστρων 365
 βέλος ἠλίθιον σκήψειεν.

²¹ Encontramos una referencia a una de esas redes en *Il.* 5.487-489.

Al gran Zeus hospitalario, tributo respeto, al que esto hizo, tensando contra Alejandro tiempo ha el arco, a fin de que ni antes del límite oportuno ni allende los astros el dardo en vano disparase.

Pero todos temen que se haya ido más allá. Y no es casual que poco antes (vv. 338-342), Clitemnestra haya expresado lo que es causa de temor²², el que en la toma de Troya no se haya respetado ni dioses ni templos, y que hayan caído sobre lo que no deben (vv. 341s.), palabras que evocan el célebre pasaje de Solón (fr. 3 G.-P., 12-20). Ese género de guerra, la guerra de exterminio²³, es expresado con el término *πανωλεθρία* —*παναλώτου* en el preludio anapéstico—, un término que encontraremos en Heródoto II.120.5, referido a la *destrucción total* de Troya, pasaje que, sin duda, Tucídides tuvo presente al concluir su relato de la expedición a Sicilia (VII 87, 5-6). Más tarde, Plutarco (*Moralia* 1049), estableció un nexo de unión entre las guerras de Troya, Médicas y del Peloponeso a través de esa característica que las une, la de ser guerras de *exterminio*.

Además de su valor simbólico, con la muerte de Ifigenia Agamenón intenta conjurar también el peligro de una línea de sucesión femenina. La guerra de Troya va a reafirmar el carácter patrilineal del linaje de los Atridas, del de Agamenón y sobre todo del de Menelao. En lo que hace a Menelao, con la guerra misma, sus motivaciones y sus consecuencias, entre las que destaca la posición en Esparta de la Helena que retorna de Troya: esta Helena no es la misma que marchó con Paris, ya que la larga y costosa guerra y, sobre

²² Un temor que desde el comienzo mismo domina el ambiente de esta tragedia en la forma de desasosiego, *μέριμνα*, un desasosiego creciente, del que el coro deja constancia en pasajes relevantes, desasosiego que va enturbiando el ambiente a partir de las palabras del vigía y que el coro va modulando en un crescendo en el que va tomando forma aquello que lo motiva. Como señala DE ROMILLY (2011) 61s.: “La notice placée par P. Mazon en tête de son édition de *l’Agamemnon* commence par ces mots: «*Agamemnon* est le drame de l’angoisse y va croissant de scène en scène.» Il conviendrait d’ajouter que c’est surtout le cœur qui l’exprime.”

²³ Unos días antes de la referida carga de la 44ª División de caballería, el 6 de noviembre, día previo al desfile conmemorativo del 24º aniversario de la Revolución, en la ceremonia del Soviet de Moscú celebrada en la estación de metro Mayakovski, declaró en su alocución STALIN (1946) 31: “The German invaders want a war of extermination against the peoples of the U.S.S.R. Well, if the Germans want a war of extermination, they will get it. (Loud and prolonged applause.)”

todo, la acción por parte de Menelao de perdonarla y aceptarla la ubica en la posición propia de la mujer en ámbito griego²⁴. En lo que hace a Agamenón, con la muerte de la primogénita de Clitemnestra, Ifigenia, muerte portadora de ese doble simbolismo al que nos hemos referido, y a sus consecuencias, que se desarrollarán en *Coéforas* y en *Euménides*, desde las que trascienden al plano general comunitario en la forma de reforzamiento del núcleo orgánico básico de la *polis*, el *oikos*, articulado en torno a la pareja unida en matrimonio.

En este asunto no debemos olvidar que el padre, en tanto que es el que ha dado la vida a sus hijos, está legitimado para arrebatársela, derecho sobre los hijos que también se arroga la Medea eurípidea²⁵. Con todo, aunque el padre está en su derecho, no por ello está libre de sufrimiento, si hace uso de ese derecho, por la muerte en este caso de la hija, como rememora el coro en los vv. 198-204, con ese final Ἀτρείδας δάκρυ μὴ κατασχεῖν (*los Atridas su llanto no contuvieron*), dolor presente también en la madre, que en el caso de Clitemnestra se ve acrecentado por su desplazamiento hacia posicionamientos propios del hombre y, en consecuencia, hacia la acción, lo que le lleva a adoptar una actitud de completa hostilidad hacia Agamenón, pero en la forma propia del género femenino, ocultando sus sentimientos e intenciones, lo que se evidencia en el encuentro entre ambos, con una Clitemnestra postrada en el suelo. El hecho de hallarse Clitemnestra postrada sobre un bordado teñido de púrpura²⁶, extendido hasta el interior de las dependencias

²⁴ JUFRESA (1997) 67s. Desde el comienzo de la época arcaica tiene lugar una reorganización de las prácticas religiosas y rituales para adaptarlas a la nueva situación social, por la que Hera pasa a asumir un papel más relacionado con su condición de esposa, pasando así a proteger a la mujer griega como esposa y procreadora de nuevos ciudadanos, dependiente, pero necesaria para la perpetuación de la familia y la *polis*. Cf. a este respecto RODRÍGUEZ (2006) 15-31; y VALDÉS (2005).

²⁵ Sobre este aspecto de Medea y su comparación con Clitemnestra, cf. IRIARTE (2002) 138-145.

²⁶ Símbolo del río de sangre que fluye del interior de las dependencias reales, cuyo hedor será percibido de inmediato por Casandra (vv. 1090-1092), como señalará el corifeo (1093s.), caudal que va a engrosar la sangre del Atrida.

Detrás de esa *Δίκη* a la que hace referencia Clitemnestra, está la que va a dar satisfacción por la muerte de Ifigenia. Pero el desarrollo de esta invocación es de una ambigüedad compleja. Clitemnestra está postrada en el suelo, una postura no griega, con lo que señala la alienación de Agamenón; pero al mismo tiempo es también una postura griega, la que se adopta para invocar a una Erinia, como hace, por ejemplo, la madre de Meleagro por la muerte de su hermano, según refiere a Aquiles Fénix en *Ilíada* 9.565-571. Y la mansión no esperada no es otra que la de Hades.

En las palabras con las que concluye Clitemnestra (vv. 973s), ésta asume una posición similar a la asumida por Agamenón en el asunto de Troya, explícita en los vv. 810-813, con los que el Atrida inicia un largo parlamento:

Αγ. πρῶτον μὲν Ἄργος καὶ θεοὺς ἐγχωρίους 810
 δίκη προσειπεῖν, τοὺς ἐμοὶ μεταίτιους
 νόστον δικαίων θ' ὧν ἐπραξάμην πόλιν
 Πριάμου·

Agamenón- En primer lugar, a Argos y a los dioses de esta tierra es de justicia que dirija mis palabras, los cuales junto a mí han sido corresponsables de mi regreso y de la justicia que he hecho a la ciudad de Príamo.

Κλ. Ζεῦ Ζεῦ τέλειε, τὰς ἐμὰς εὐχὰς τέλει· 973
 μέλοι δέ τοι σοὶ τῶνπερ ἂν μέλλης τελεῖν.

Clitemnestra- ¡Zeus, Zeus que lleva las cosas a su cumplimiento, a mis plegarias da cumplimiento; y preocúpate en verdad por lo que cumplir debes!

Incluso la posible ambigüedad y poca claridad de las palabras de Clitemnestra, propias de quien actúa como mujer en el ámbito que le es ajeno, se disipa si escuchamos lo que ella misma dice en los vv. 1431-1433, en el momento en el que son expuestos a la contemplación de los espectadores los cuerpos sin vida de Agamenón y Casandra:

Κλ. καὶ τήνδ' ἀκούεις ὀρκίων ἐμῶν θέμιν·
 μὰ τὴν τέλειον τῆς ἐμῆς παιδὸς Δίκην,
 Ἄτην Ἐρινύν θ', αἴσι τόνδ' ἔσφαξ' ἐγώ,

Clitemnestra- Estás oyendo la ley sagrada de mis juramentos: ¡por la Justicia, cumplida con mi propia hija, por Ate y la Erinia, en cuyo honor he degollado a éste yo!

Al arrodillarse, Clitemnestra estaba realmente invocando a la Erinia que debía hacer justicia, con el gesto propio de tal acción, una Erinia³⁰ que, como restablecedora del orden alterado con la sangre vertida, es verdadera ejecutora de *Dike*, junto a la ofuscación, *Ate*, que ocasiona la ruina a los mortales que han caído en desmesura. Y al igual que ha hecho Agamenón con el destino que pesaba sobre los troyanos, va a ser ella, Clitemnestra, con su propia mano, de lo que ella misma se jacta (vv. 1404s.), la que lleve las cosas a su cumplimiento:

οὗτος ἐστὶν Ἀγαμέμνων, ἐμὸς
πόσις, νεκρὸς δὲ τῆσδε δεξιᾶς χερρός,
ἔργον δικαίας τέκτονος. τὰδ' ὧδ' ἔχει.

¡Éste es Agamenón, mi esposo, cadáver por ésta mi mano diestra, obra de un justo
hacedor! Esto así es.

En uno y otro caso nos hallamos ante la asunción de corresponsabilidad por parte de unos simples mortales, Agamenón y Clitemnestra, en unas acciones en las que se reconoce la autoridad de un ámbito superior, Zeus y la justicia de Zeus, *Dike*. Y aunque Clitemnestra, en las palabras que siguen (vv. 1438-1447), en las que señala los cuerpos sin vida de Agamenón y Casandra, argumenta la ofensa al lecho por parte de aquél al que da el apelativo de *felicidad de las Criseidas al pie de Troya*, Χρυσηίδων μείλιγμα τῶν ὑπ' Ἰλίῳ³¹ (v. 1439), el hecho de que haya traído con él a Casandra ha sido,

³⁰ Esquilo hace a la Erinia garante del orden natural de las cosas, a la vez que vengadoras de los crímenes de sangre, función ésta más antigua. Cf. LLOYD-JONES (1990).

³¹ Una referencia clara a *Ilíada* 1.112-115: ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτήν | οἴκοι ἔχειν· καὶ γὰρ ῥά Κλυταιμνήστρης προβέβουλα | κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἔθεν ἐστι χερείων, | οὐδέμας οὐδὲ φυήν, οὐτ' ἄρ φρένας οὐτέ τι ἔργα. (pues mi firme voluntad es tenerla en casa (en referencia a Criseida), pues la prefiero antes que a Clitemnestra, mi legítima esposa, porque no es inferior a ella ni en figura ni en porte ni en inteligencia ni en las habilidades propias de las mujeres). Comparación, que parece presagiar la muerte de la concubina, se llame ésta Criseida, Briseida o Casandra, ya que presenta resumidos como en un índice muchos de los tópicos de los epitafios dedicados a las jóvenes esposas muertas, y en la que subyace una de las razones que moverán a Clitemnestra a dar muerte a Agamenón expuesta más adelante en palabras de la propia Clitemnestra en la *Electra* de Eurípides, en los versos 1030-1034: ἐπὶ τοῖσδε τοίνυν καίπερ ἠδικημένη | οὐκ ἠγριώμην οὐδ' ἂν ἔκτανον πόσιν· | ἀλλ' ἦλθ' ἔχων μοι μαινάδ' ἔνθεον κόρην | λέκτροις τ' ἐπεισέφρηκε, καὶ νύμφα δύο | ἐν τοῖσιν αὐτοῖς δώμασιν κατεῖχ' ὁμοῦ. (por estas cosas, en

Lo que ratifica el temor a los excesos de los expedicionarios y a sus consecuencias (vv. 131-135), y las dudas del corifeo (vv. 489-502), temores y dudas confirmadas por el propio heraldo (vv. 527s.), que a su vez confirman los temores de Clitemnestra confiados al coro (vv. 338-342), y los ya mencionados de Calcante (vv. 131-135). Ni la acción de Agamenón y menos aún la de Clite-mnestra son aceptables, pues la del primero se desarrolla en un plano en el que los simples mortales son, como simbólicamente se señala, *metecos* (v. 57), y la de Clitemnestra se desarrolla en un marco jurídico ya superado y además pertenece a un plano de acción por completo ajeno a ella como mujer que es, todo lo cual se clarificará por completo con el conflicto subsiguiente a la acción matricida de Orestes.

Y es aquí, en uno de los lugares centrales de la trilogía, en el preciso momento en el que se acaba de dar muerte a Agamenón y a Casandra, mientras son expuestos a la contemplación de los espectadores sus cuerpos sin vida, cuando Clitemnestra expondrá sus razones (vv. 1431-1447). La respuesta del coro a sus razones va de forma muy sencilla al eje del conflicto en torno al cual se articula la trilogía toda: a causa de una mujer, Helena, y a manos de una mujer, Clitemnestra, han perdido la vida; Helena, ella sola, hizo caer muchas vidas en los campos de Troya, de troyanos y de griegos, y ahora, ya en Argos, en la casa de Atreo, ha hecho caer la última de ellas, la última de uno y otro lado. Con la muerte de Agamenón y de Casandra alcanza a manos de Clitemnestra el *telos* aquel destino, al que el coro se refiere en la párodos (vv. 67s.):

ἔστι δ' ὅπη νῦν
ἔστι· τελεῖται δ' ἐς τὸ πεπρωμένον·

está donde ahora está, y se llevará a término hasta el fin que el destino ha fijado.

Un destino que igualaba a ambos bandos (vv. 66s.: *Δαναοῖσιν | Τρωσὶ θ' ὁμοίως*). Y ese destino se cierra con la muerte de Agamenón y Casandra, el conflicto subsiguiente halla solución en la aclaración de Apolo sobre la diferente sangre de Agamenón y Clitemnestra y su reproche a las Erinias por no perseguir a la mujer que ha dado muerte a su marido, ambos unidos por los vínculos del matrimonio (*Euménides* 210-224), unos vínculos que definen a la que es presentada como la institución fundamental de la *polis*: la familia

nucleada en la pareja³⁴. Y así, en *Euménides* 579s., Apolo se declara responsable del matricidio y es entonces cuando se aportan razones. Cuando Orestes pre-gunta a las Erinias por qué no persiguieron a Clitemnestra después de dar muerte a Agamenón, responden que el hombre al que dio muerte no era de la misma sangre (vv. 604s.), mientras que Orestes, gestado por Clitemnestra en sus entrañas, no puede renegar de la sangre de su madre (vv. 606-608). Ahí radica el núcleo de la cuestión, que se dilucida finalmente en un tribunal esta-blecido al efecto, el Areópago, un tribunal *político*: Apolo expone la tesis según la cual la madre es sólo receptora de la semilla, por lo que es el padre el que sustancia el linaje (*Euménides* 657-666). El carácter patrilineal de la comunidad política griega queda clarificado y reafirmado, como en su momento quedó el de la comunidad de los dioses, con el rechazo implícito de la violencia en el proceso de sucesión en el poder, proclamado en el prólogo a *Euménides* por la Ptía, a través de la sucesión consensuada y pacífica en el oráculo délfico de ctónico a olímpico³⁵.

Ya hemos visto cómo reacciona ante los sucesos del devenir el Agamenón de *Ifigenia en Áulide* y el de Esquilo, y hemos visto que tras ese *someterse al yugo de la necesidad* hay en uno y otro caso reacciones diferentes, fruto de caracterizaciones diferentes del personaje. El carácter del Agamenón de *Ifigenia en Áulide* es de natural débil y pusilánime, mientras que el de Esquilo tiene un carácter que de natural tiende al mal, rasgo de los héroes esquileos, como el coro del *Agamenón* aclara en los vv. 763-771, que arrojan luz sobre los vv. 218-227, en un estásimo fundamental para la comprensión del pensamiento de Esquilo:

φιλεῖ δὲ τίκτειν ὕβρις	στορ. 4
μὲν παλαιὰ νεᾶ-	
ζουσαν ἐν κακοῖς βροτῶν	765
ὕβριν τότε ἢ τόθ', ὅτε τὸ κύριον μόλη	
νεαρά φάος τόκου,	

³⁴ Es el resultado del progresivo desplazamiento de una familia más extensa, definida por el linaje, a una familia nucleada en la pareja, determinante en la definición de la ciudadanía: no hay ciudadanía por vía materna, pero sí se perfila al ciudadano como el hijo de la mujer legítima casada mediante la *engye* y cuyo *telos* es la maternidad. Cf. VALDÉS (2010) 44.

³⁵ Cf. BAÑULS-MORENILLA (2011) 21-102.

δαίμονά τε τὰν ἄμαχον ἀπόλεμον,
 ἀνίερον θράσος μελαί-
 νας μελάθροισιν Ἄτας, 770
 εἶδομένας τοκεῦσιν.

Ama engendrar la desmesura antigua una nueva desmesura entre los mortales perversos, tarde o temprano, cuando llega finalmente el día destinado para el parto; y una divinidad invencible en la batalla y en la guerra, impía, la audacia de la negra ofuscación del entendimiento para la casa, semejante a sus progenitores.

Del Agamenón de Esquilo se puede decir lo mismo que canta de Layo el coro en los vv. 750s. de *Siete*: κρατηθεῖς δ' ἐκ φίλων ἀβουλιᾶν | ἐγείνατο μὲν μόρον αὐτῶ (vencido por la irreflexión propia de los suyos engendró su propio destino), si bien en su caso es lo que le va a facilitar asumir la empresa, por lo que se podría decir que nos hallamos ante una cierta positivación de aquello que caracteriza a los héroes de Esquilo, pues alguien debe hacer lo necesario, llevar a término la expedición contra Troya, cuyo destino está ya decidido y responde además a los designios de Zeus. Si a algún héroe esquileo se adapta la afirmación general que formula sobre ellos SQUILLONI (2005) 97s.: "Il personaggio tragico di Eschilo (...) è piuttosto un personaggio che 'asseconda' il destino, perché i suoi desideri, le sue azioni vengono a coincidere con il volere degli dei," ése es, sin duda, Agamenón.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑULS, J. V. & MORENILLA, C. (2011), "Formas trágicas del logos oblícuo": Fr. De MARTINO & C. MORENILLA (eds.), *La mirada de las mujeres*. Bari, Levante, 21-102.
- BOLLACK, J. & JUDET DE LA COMBE, P. (1981), *L'Agamemnon d'Eschyle: le texte et ses interprétations*. Lille, Presses Universitaires de Lille.
- BURKERT, W. (1966) "Greek tragedy and sacrificial ritual": *GRBS* 7 (1966) 87-121.
- BURKERT, W. (1972), *Homo Necans. Interpretationen altgriechischer Opferriten und Mythen*. Berlin-New York, De Gruyter.
- DE ROMILLY, J. (2011), *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Eschyle*. Paris, Les Belles Lettres.
- DE SANTIS, G. (2003), *Cosmos y Justicia en la obra de Esquilo*. Córdoba, Editorial Universitas.

- FINGLASS, P. J. (2007), *Electra* (ed. Intr. & Com.). Cambridge-New York, Cambridge University Press.
- FRAENKEL, E. (1950), *Aeschylus. Agamemnon* (edited with a commentary by E. FRAENKEL), 3 vols.. Oxford, Clarendon Press.
- GASTI, H. (2015) "Aeschylus' *Agamemnon* 782-974: The poetics of deixis": *CFC(gr)*, 25 (2015) 115-123.
- GLANTZ, D. M. (2001), *Barbarossa: Hitler's Invasion of Russia 1941*. Stroud, Gloucestershire, Tempus Publishing.
- GUTHRIE, W. K. C. (1975), *The Greek Philosophers: From Thales to Aristotle*. New York, Harper & Row.
- IRIARTE, A. (2002), *De amazonas a ciudadanas. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*. Madrid, Akal.
- JUFRESA, M. (1997), "Clitemnestra y la justicia": R. M^a RODRÍGUEZ MAGDA (ed.), *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona, Anthropos, 63-76.
- KYRIAKOU, P. (2011), *The Past in Aeschylus and Sophocles*. Berlin-Boston, De Gruyter.
- LESKY, A. (1966), "Decision and Responasability in the Tragedy of Aeschylus": *JHS* (1966) 78-85
- LORAU, N. (2004), *Las experiencias de Tiresias. (Lo masculino y lo femenino en el mundo griego)*. Barcelona, Acantilado.
- LLOYD-JONES, H. (1990), "Erinyes, Semnai theai, Eumenides": E. M. CRAIK, 'Owls to Athens' Essays on Classical Subjects Presented to Sir Kenneth Dover. Oxford, Clarendon Press, 203-211.
- MOREAU, A. (1990), "Les sources d'Eschyle dans l'Agamemnon: silences, choix, innovations": *REG* 103 (1990) 30-53.
- PATTONI, M. P. (2004), *Sofocle. Aiace, Elettra*, (intr. e note di E. MEDDA, traduzione di M. P. PATTONI). Milano, BUR.
- RIVIER, A. (1968), "Remarques sur le «nécessaire» et la «nécessité» chez Eschyle": *REG* 81 (1968) 5-39.
- RORÍGUEZ TEN, M. E. (2006), "Transformaciones culturales en el panteón griego derivadas de la aparición del concepto de ciudadanía. El caso de Hera": D. PLÁCIDO et alii (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*. Madrid, Editorial Complutense, 15-31.
- SCHMID, W. & STÄHLIN, O. (1934), *Geschichte der griechischen Literatur*, vol. I/2. München, C.H. Beck.

- SQUILLONI, A. (2005), *Libertà esteriore libertà interiore. Due aspetti del pensiero Greco*. Firenze, Leo S. Olschki.
- STALIN, J. (1946), *On the Great Patriotic War of the Soviet Union*. Moscow, Foreign Languages Publishing House.
- THIEL, R. (1993), *Chor und tragische Handlung im Agamemnon des Aischylos*. Stuttgart, Teubner.
- VALDÉS, M. (2005), "El papel de Afrodita en el alto arcaísmo griego. Política, guerra, matrimonio e iniciación": *Polifemo*, suplemento 2, Messina.
- VALDÉS, M. (2010), "La maternidad de la Tierra (Gea) en Grecia arcaica y clásica": R. M. CID (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edad Antigua y Media*. Madrid, Almudayna, 29-58
- WATKINS, C. (1977), "À propos de μηνις": *BSL* 72, 1 (1977) 187-209.

Resumo: No *Agamémnon* de Ésquilo a componente negativa, que caracteriza os seus heróis, aflora com força não mais velho dos hegemones, *ἡγεμῶν ὁ πρέσβυς*, mas aqui é ela, paradoxalmente, que vai permitir fazer o necessário, mesmo que, ao fazê-lo, se sinta trespassado por uma dor imensa: assumir uma empresa que responde aos desígnios divinos. Mas, mesmo assim, nem a ação de Agamémnon nem a de Clitemnestra são aceitáveis, pois uma desenvolve-se num plano em que os simples mortais são, como simbolicamente se assinala, *metecos*, e a outra, a de Clitemnestra, desenvolve-se num plano de ação que lhe é completamente alheio como mulher que é, ainda que caracteriza a sua linhagem gineocrática. A guerra de Troia em si mesma e através das suas consequências reafirma o caráter patrilinear da linhagem dos Atridas, de Agamémnon e Menelau; o que vai transcender o plano geral comunitário, dando como resultado um reforço do *oikos* como núcleo orgânico básico da *pólis*.

Palavras-chave: tragédia; Ésquilo; Agamémnon; motivação para a ação; paradoxo trágico.

Resumen: En *Agamenón* de Esquilo el componente negativo que caracteriza a sus héroes aflora con fuerza en el mayor de los hegemones, *ἡγεμῶν ὁ πρέσβυς*, pero aquí, paradójicamente, es el que le va a permitir hacer lo necesario, aun cuando al hacerlo se sienta traspasado de un dolor inmenso: asumir una empresa que responde a los designios divinos. Pero, aun así, ni la acción de Agamenón ni la de Clitemnestra son aceptables, pues una se desarrolla en un plano en el que los simples mortales son, como simbólicamente se señala, *metecos*, y otra, la de Clitemnestra, se desarrolla en un plano de acción por completo ajeno a ella como mujer que es, aunque caracterice a su linaje gineocrático. La guerra de Troya en sí misma y por sus consecuencias va a reafirmar el carácter patrilineal del linaje de los Atridas, del de Agamenón y Menelao, lo que trascenderá al plano general comunitario dando como resultado un reforzamiento del *oikos* como núcleo orgánico básico de la *polis*.

Palabras clave: Tragedia; Esquilo; Agamenón; motivación para la acción; paradoja trágica.

Résumé: Dans *l'Agamemnon* d'Eschyle, la composante négative, qui caractérise ses héros, apparaît avec force dans le plus ancien des hegemones, *ἡγεμῶν ὁ πρέσβυς*, mais ici, paradoxalement, c'est elle qui va lui permettre de faire le nécessaire, même si, en le faisant, il se sente envahi par une douleur immense, d'assumer une tâche qui obéit aux desseins divins. Toutefois, ni l'action d'Agamemnon ni celle de Clytemnestre ne sont acceptables, puisque l'une se déroule sur un plan où les simples mortels sont, comme il est dit symboliquement, des *metèques*, et l'autre, celle de Clytemnestre, se déroule sur un plan d'action qui ne la concerne pas, en tant que femme, bien qu'il caractérise sa lignée gynécocratique. La guerre de Troie réaffirme, en elle-même et à travers ses conséquences, le caractère patrilineaire de la lignée des Atrides, d'Agamemnon et de Ménélas ; ce qui va transcender le plan général communautaire, ayant pour résultat un renforcement du *oikos* comme centre organique fondamental de la *pólis*.

Mots-clé : tragédie; Eschyle; Agamemnon; motivation pour l'action; paradoxe tragique